

## El *De stomacho* y el plagio en Constantino el Africano \*

### *De stomacho* and plagiarism in Constantine the African

---

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

Universidad de Valladolid

Departamento de Filología Clásica

Facultad de Filosofía y Letras

Plaza del Campus s/n

47011-Valladolid (España)

enrique@fyl.uva.es

Recibido: 30.09.2016. Aceptado: 04.10.2016

Cómo citar: Montero Cartelle, Enrique, “El *De stomacho* y el plagio en Constantino el Africano”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 30 (2017) 97-121.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.30.2017.97-121>

**Resumen:** En nuestra reciente edición del *Liber Constantini De stomacho* demostramos que esta obra de Constantino el Africano es una traducción del texto árabe del *Kitab al-Mi`da* de Ibn al-Gazzar y que Constantino se apropió de forma premeditada de la obra árabe, poniéndose él mismo como autor. Esta situación da pie a un estudio de las posibles razones que le llevaron a ello.

**Palabras clave:** Constantino el Africano; Ibn al-Gazzar; *Liber de stomacho*; plagio.

**Abstract:** In the recent critical edition of the *Liber Constantini De stomacho* it was shown that this work of Constantine the African was a translation from the Arabic text *Kitab al-Mi`da* written by Ibn al-Gazzar. Constantine appropriated this Arabic work deliberately and named himself as his author. This paper analyses the possible reasons for this.

**Keywords:** Constantine the African; Ibn al-Gazzar; *Liber de stomacho*; plagiarism.

**Sumario:** INTRODUCCIÓN | LA ACUSACIÓN DE PLAGIO | EL *DE COITU* | EL *DE STOMACHO* | LAS RAZONES DEL PLAGIO | EN CONCLUSIÓN | BIBLIOGRAFÍA

**Summary:** INTRODUCTION | PLAGIARISM | *DE COITU* | *DE STOMACHO* | REASONS BEHIND PLAGIARISM | CONCLUSION | BIBLIOGRAPHY

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Estudios de medicina práctica en el Renacimiento. Las *Centurias* de Amato Lusitano” (FFI2013-4134-P)

## INTRODUCCIÓN

Constantino el Africano (†1198/1199)<sup>1</sup> tradujo en Montecasino diversas obras de autores árabes<sup>2</sup> que sirvieron de base a la medicina que tradicionalmente allí se practicaba, dándole una dimensión profunda y fecunda, que comenzó con comentarios y acabó desarrollando una personalidad propia.

En la vida y obra de Constantino tuvieron gran influjo dos personajes claves para la cultura de la época: por un lado, el abad de Montecasino Desiderio (de 1058 a 1087), el futuro Papa Víctor III, mentor de Constantino, que llevó a la abadía a su cumbre en el plano material y cultural; por otro, Alfano (ca. 1020-1085), monje procedente de la abadía, que fue nombrado arzobispo de Salerno e interesado él mismo en la medicina, hasta el punto de que la tradición le atribuye, aunque falsamente<sup>3</sup>, dos tratados médicos. Alfano había captado a Constantino para su causa y lo había puesto en contacto con Desiderio en Montecasino, donde profesó y dedicó toda su vida a la traducción de obras médicas árabes<sup>4</sup>.

Tras su muerte, el cronista de la abadía Pedro Diácono (ca. 1107-1154) nos da la lista de las obras traducidas por Constantino, en las que destacan el *Pantegni*, versión del *Kamil as-sina'a at-tibbiya* del médico persa 'Ali-'Abbas y el *Viaticum* del médico tunecino Al-Gazzar, cuya vida se extendió a lo largo del siglo X, versión del *Zad al-Musafir*. Además, Constantino tradujo muchas monografías de muy diversa temática y de diversos autores, que resultaron de gran importancia para el tema concreto de cada una de ellas, como el *De urinis*, el *De coitu*, el *De melancholia*, el *De stomacho*, etc.<sup>5</sup>

Por otro lado algunas de sus traducciones fueron el núcleo sobre el que se constituyó la *Articella*, que es la base o complemento de la enseñanza en las universidades de Salerno, Nápoles, París y otros lugares hasta el siglo

<sup>1</sup> La fecha tradicional de su muerte se pone en el año 1087, momento de la muerte del Abad Desiderio, porque Constantino no menciona a su sucesor, pero nuevos datos apuntan a una fecha no más tardía del 1198/1199: cf. Newton (1994) 26.

<sup>2</sup> Para una visión general de la vida y obras de este autor cf. Montero Cartelle (1990) y Montero Cartelle-Herrero Ingelmo (1998-1999).

<sup>3</sup> Bertini (2010) 65-77.

<sup>4</sup> Creutz (1932) 307-310.

<sup>5</sup> La mayor parte del *corpus* de Constantino se encuentra editado en *Constantini Africani... opera*, Basileae 1536-1539 y también en *Omnia opera Ysaac*, Lugduni 1515 (citado como Constantino el Africano, Lugduni 1515).

XVII. Estas obras, además, fueron motivo de estudio y comentario para muchos médicos durante todo ese tiempo<sup>6</sup>.

Por todo ello y reconociendo la importancia que supuso la obra de Constantino su biógrafo Pedro Diácono lo consideró *Orientis et Occidentis magister, novusque effulgens Hypocras*<sup>7</sup>.

### LA ACUSACIÓN DE PLAGIO

En este contexto la difusión de estos tratados presentó algunos problemas que están todavía sin resolver, porque Constantino parece haber publicado algunas de las obras traducidas de autores árabes como suyas, atribuyéndose la paternidad de ellas. Esta apropiación levantó acerbos críticas ya desde el siglo XII que le acusaban de plagiario y además de traductor infiel.

En efecto, Esteban de Antioquía tradujo también él la obra de `Ali ibn al-`Abbás, titulada *Kamil as-sina`a at-tibbiya* (“La obra completa del arte médico”) o también *Al-Kunna`s al-Maliki* (“Libro real”), que Constantino llamó *Pantegni*, según el primer título, y él *Regalis dispositio* (también *Liber regius* o *regalis* en manuscritos) de acuerdo con el segundo. Pues bien, Esteban de Antioquía en la introducción a su traducción, hecha el año 1127, unos treinta años después de la muerte de Constantino, sin mención expresa de Constantino, pero refiriéndose directamente a él, critica su modo de traducir de la siguiente manera:

*Impegi itaque in quendam qui apud arabes medicinae complementum dicitur et regalis (sc. dispositio) librum. De quo si quid haberet latinitas requirens, eius ultimam et maiorem deesse sensi partem. Alteram vero interpretis callida depravatam fraude, nomen etenim auctoris titulumque subtraxerat, seque qui interpres exstiterat et inventorem libri posuit et suo nomine titulavit. Quae ut facilius posset et in libri prologo et in aliis multa praetermisit pluribus necessaria locis, multorumque ordines commutans nonnulla aliter hoc uno tamen observato nihil prorsus ex suis addidit. In quo manifeste nobis invenit, ipsum interpretem potius quam scriptorem fuisse. Quare magis arguendus est qui cum alterius librum de lingua in linguam transferret confidentia seu imprudentia, nescio qua et illi quod elaboraverat abrogare et sibi usurpare non erubuit*<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Cfr. Kristeller (1986) 97-151; O'Boyle (1998).

<sup>7</sup> *De viris illustribus Casinensibus*, Migne 173, cap. 23, p. 1034, y en Bloch (1986) I, 127.

<sup>8</sup> Esteban de Antioquía (1523) fol.5 br.

En resumen, Esteban de Antioquía lo considera un plagiador. Sin embargo, los testigos más próximos a Constantino, es decir, las dos biografías más antiguas<sup>9</sup> sólo hablan de Constantino como “traductor”, utilizando el verbo *transferre* (Pedro Diácono señala que Constantino *transtulit de diversis gentium linguis libros quamplurimos* y la segunda biografía confirma lo dicho con la expresión *libros illos... in nostram linguam transtulit*). Lo mismo ocurre en muchos de los más antiguos manuscritos de obras como el *Pantegni* o el *Viaticum*. En los *Incipit* de algunos manuscritos del *Pantegni*, por ejemplo, se habla de traducciones de Constantino, aunque con la salvedad importante de no especificar el autor árabe<sup>10</sup>, mientras que en otros, sin embargo, aparece como autor<sup>11</sup>. Esto nos recuerda la afirmación de Schipperges<sup>12</sup> de que la consulta de los manuscritos de las obras de Constantino indica que casi en todos ellos se anuncia la obra de este autor como traducción y G. Bos<sup>13</sup> señala en su edición del *De oblivione* que las referencias a Constantino en primera persona están ausentes en los manuscritos más antiguos. Desde esta perspectiva Esteban de Antioquía fue el responsable, como rival traductor de la misma obra, del inicio de un tópico que luego se repitió de siglo en siglo hasta nuestros días favorecido por corrientes como el humanismo renacentista<sup>14</sup>.

El análisis de las obras de Constantino también es poco claro e incluso contradictorio, porque Constantino en alguna ocasión especifica claramente que se atiene a fuentes árabes, pero en las más oculta al autor árabe y aparece él como autor.

<sup>9</sup> La primera está en la Continuación de la *Chronica Monasterii Casinensis* de Leo Marsicanus en *MGH SS XXXIV*, 411-412 y en *De viris illustribus Casinensibus*, J. P. Migne 173, 1034-1035 cap. XXIII [ahora en Bloch (1986) I, 127-129]; La segunda se encuentra en un comentario a las *Diaetae universales* de Isaac Iudaeus. Cf. *Erfurt, Wissenschaftliche Bibliothek, Ampl. Oct. 62a*, fol. 49v-50, s. XIII. Este texto está publicado también en Kristeller (1986) 31 n. 48.

<sup>10</sup> Cf. Schipperges (1964) 18.

<sup>11</sup> En el catálogo “A Catalogue of Renaissance Editions and Manuscripts of the *Pantegni*”, que figura como apéndice final en Burnett-Jacquart (eds.) (1994) 317-351, se encuentran muchos manuscritos en los que unas veces Constantino aparece como autor y otras como traductor. El considerado por algunos más antiguo (siglo XI ex. o XII in.) La Haya, Koninklijke Bibliothek, 73 J-6 (*olim* 542), no especifica si Constantino es autor o traductor, pero calla el nombre del autor árabe, como es habitual.

<sup>12</sup> Cf. Schipperges (1964) 18.

<sup>13</sup> En Burnett-Jacquart (eds.) (1994) 203-232.

<sup>14</sup> La historia de este tópico la ha llevado a cabo Creutz (1929) 24-39 y también en Creutz (1931) 25-46. Véase ahora Burnett (2013) 277-294.

A.- Así, por ejemplo, el *De urinis* se menciona como el caso más seguro de reconocimiento de la fuente árabe, porque cita a Isaac Iudaeus o Israeli: *Fecit autem eum filius adoptivus Salomonis Ysaac in arabica lingua* (Lugduni 1515, vol. I, f. 156rb, l. 1 ss.; el Prólogo falta en la edición de Basileae 1536).

B.- En el *De febribus*, cuya fuente es también Isaac Iudaeus, se calla el autor, pero se dice que es una traducción del árabe: *hunc librum transtuli ex arabica lingua in latinam*, (Lugduni 1515, f. 203ra. Este Prólogo falta en la edición de Basileae 1536) pero no dice el autor árabe. Quizá por ello, es la única ocasión en la que Pedro Dácono especifica que es una traducción del árabe, después de señalar que Constantino tradujo de diversas lenguas (*Librum februm, quem de arabica lingua transtulit*)<sup>15</sup>.

C.- En todas las demás obras no se dice nada del autor árabe, ni siquiera se comenta que es una traducción.

Esto ocurre en otras obras de gran relieve como es el *Pantegni* en cuyo Prólogo se omite toda referencia a las fuentes árabes y Constantino señala que, para informarse del arte médica, *recurri ad nostros veteres seu modernos. Revolvi etiam Hippocratem in hac arte maximum et Galienum et de novis Alexandrum, Paulum quoque et Oribasium ...* Con esta manera de hablar en primera persona da la impresión de que él se pone como autor o al menos de la recopilación de fuentes. Incluso después en el cap. I de la *Theorica* (Lugduni 1515, f. 3, l.2-3. Este Prólogo falta en la edición de Basileae 1536) se vuelve al tópico, cuando se dice *Est autem Constantinus Africanus auctor, quia ex multorum libris coadunator*.

Lo mismo sucede con el *Viaticum* de Al-Gazzar, en cuyo Prólogo (Lugduni 1536 f. 144rb. El Prólogo no está en Basileae 1536) nada dice de que traduce una fuente árabe, apareciendo por defecto Constantino como autor porque habla de lo que va a hacer.

<sup>15</sup> En el Prólogo a los *Aphorismi* (*Articella*, Venecia 1513, f. 1ra) se dice que es una traducción del árabe de una obra de Galeno, pero no se expresa el autor árabe: *Licet petitionibus tuis continuis, fili mi Azo, mihi sepius diceret ut ex opusculis Galieni aliqua latine transducerem ex arabica lingua, diu tamen multumque negavii, hesitans tanti transferre opera Philosophi. Sed cum petere non desisteres..., opus suum quoddam super Aphorismos Hyppocratis gloriosissimi transferre destinavi*. Se discute si es una obra traducida por Constantino (cf. n. 41).

D.- Tampoco en otras menores como el *De melancholia* de Isaac ibn Imran se dice nada del texto del que depende, aunque se pone la obra como una especie de recopilación de fuentes:

*Etsi ego, Constantinus Africanus, ... in multis huius artis libris, in quibus latinae linguae supplementum addidi, de hac infirmitate melancolica non reticuerim, singulares tamen opus volui inire... Collegi ergo hunc libellum ex multis voluminibus nostrorum in hac parte peritorum. Ubi quicquid praecipuum inveni, huic nostro opusculo excerptens addidi. Titulavi autem de melancholia (Citamos por la edición de Garbers<sup>16</sup>).*

De la misma manera en el *De oculis* de Hunain ibn Isaac (Basileae 1536-1539 f. 172ra; falta en Lugduni 1515) no se dice nada de la fuentes de ningún tipo<sup>17</sup>, como tampoco en el *De gradibus* de Al-Gazzar (Basileae 1536-1539 f. 342-344; no está en la edición de Lugduni 1515).

En estos casos, al no manifestar que es una traducción, aparece él, por defecto, como autor. Esto lo podemos decir con seguridad del *De coitu* o del *De stomacho*, como vamos a ver a continuación, mientras que de otras obras del corpus de Constantino todavía desconocemos su procedencia precisamente por este motivo.

Todos estos testimonios, sin embargo, no son definitivos, por el hecho de que no tenemos ninguna edición crítica de las obras de Constantino, excepción hecha del *De coitu*<sup>18</sup>, editado por nosotros, de cuyo testimonio hablaremos más adelante. Así, por ejemplo, en el caso del *De urinis* mencionado como el ejemplo más seguro de reconocimiento de la fuente árabe, el manuscrito de la Universidad de Pavía (Aldini 449), del siglo XIII, editado por E. Fontana<sup>19</sup>, omite en el Prólogo el nombre de Constantino, cosa que no ocurre en la edición de Lugduni 1515, vol. I, f. 156b, l. 1 ss. (el Prólogo falta en la edición de Basileae 1536), que es por la que se suele citar como testimonio de citación de la fuente, es decir, Isaac Iudaeus.

<sup>16</sup> Garbers (1997) 84-85. Un Prólogo similar se encuentra en Malato-Martini (1961), que transcriben el manuscrito Vaticano, lat. 2455, ff. 163r-167r. La edición de Constantino de Basileae 1536-1539, f. 280 carece de Prólogo; esta obra no está en la edición de Lugduni 1515.

<sup>17</sup> Creutz (1929) 31; Schipperges (1964) 27 ss.

<sup>18</sup> También tenemos una edición crítica del *De elephantia* (Martín Ferreira [1996]), pero resulta ser más un capítulo desgajado del *Pantegni* que una obra independiente. Es igualmente muy meritorio el trabajo de Garbers (1997) sobre el *De melancholia*, que presenta el original árabe con la traducción latina de la edición de Basileae 1536 (señalando las variantes de algunos manuscritos), pero no es una edición crítica.

<sup>19</sup> Fontana (1966) 143.

En esta perspectiva nosotros hemos aportado dos testimonios sobre las fuentes de Constantino que consideramos decisivos: uno fue una segunda versión de la traducción del *De coitu*<sup>20</sup>, y otro la comparación entre el original árabe y la traducción del *De stomacho* hecha por Constantino.

### **EL *DE COITU***

En nuestra edición del *De coitu*<sup>21</sup> llegamos a la conclusión de que se trataba de una “traducción” al modo de Constantino de una obra árabe. Esto se debía fundamentalmente a la falta de noticias sobre el autor árabe tanto por parte de las otras fuentes que lo mencionasen como por parte de Constantino, quien, como es usual en él, omitió el nombre del autor que traducía y se atribuyó la paternidad del *Liber de coitu*. Sin embargo, pudimos avanzar que no se trataba de una compilación de fuentes antiguas hecha por Constantino, sino más bien de una traducción directa, aunque en la forma que tenía de trabajar Constantino. Más tarde, gracias al estudio de otra traducción anónima posterior de la misma obra, que se encuentra en el Vaticano Pal. Lat. 1123 f. 172r-180r, texto copiado el año 1521, pudimos descubrir que su autor es Ibn Al-Gazzár<sup>22</sup>. De este autor Constantino ya había traducido el *Viaticum*. Esta nueva traducción, que llamamos “vaticana” no sólo es totalmente independiente de Constantino, sino que todos sus rasgos apuntan a que es una versión directa y muy próxima al texto árabe.

En esta confrontación encontramos las siguientes características que coinciden con el modo de traducir de Constantino:

1.- El prólogo del libro difiere notablemente porque Constantino suele eliminar en estos casos las referencias al autor árabe, al mundo árabe y todos los datos que puedan comprometer su paternidad o advertir del carácter árabe de la obra.

2.- En ambos textos no existen diferencias en la concepción doctrinal, ni se cambia el plan de la obra, ni el orden de los distintos apartados, si bien la distribución en capítulos no es idéntica.

<sup>20</sup> Montero Cartelle (1988) 213-223.

<sup>21</sup> Montero Cartelle (1983).

<sup>22</sup> Montero Cartelle (1988).

3.- Constantino suprime por completo todas las referencias al autor árabe del tratado, atribuyéndose de rechazo su paternidad.

4.- Constantino omite los nombres, y eventualmente la cita, de los autores árabes mencionados como fuentes. Sin embargo, en Constantino se mantienen las citas de los autores griegos en general, como en la versión vaticana.

5.- Constantino reduce el texto original cortando frases o partes y reduciendo lo prolijo y reiterativo en que suele caer el autor árabe. También hay diferencias en algunas recetas.

6.- En general, puede decirse que Constantino es fiel en los pasajes que traduce y que no se ven afectados por ninguno de los fenómenos anteriores. De ahí la coincidencia en lo fundamental entre ambas traducciones.

Pero, lo que queda manifiesto en esta comparación es que Constantino borró toda huella que pudiese delatar el origen árabe de la obra, dando pie para hacer creer a los lectores que se trataba de una obra suya.

El caso del *De stomacho*, que vamos a ver a continuación, supone un grado mayor en este proceso: Constantino se pone deliberadamente él mismo como autor.

### **EL DE STOMACHO**

Constantino dedica esta obra en el Prólogo a su amigo Alfano, que padecía del estómago. Según el texto de nuestra edición crítica<sup>23</sup> el Prólogo dice: *Alfano, reverentissimo domino salernitane ecclesie archipresuli, Constantinus Affricanus Cassinensis monachus debite subieccionis obsequium.*

Poco después señala que es una obra suya, no una traducción del árabe: *hunc libellum de multis antiquorum dictis causa vestre gracie coadunavi et nimio studiositatis intuitu sagaciter vobis edidi*, para lo cual entresacó de lo que encontró sobre este tema en unos y otros autores para componer una monografía específica: *verba que in libris antiquorum sparsim fuerant coadunarem et multa racionis investigatione librum curiose ordinatum vobis componerem.*

<sup>23</sup> Montero Cartelle (2016).



La razón de esta labor suya es que no existía ninguna obra de ese tema: *Omnium etenim antiquorum volumina summa inquisitionis cura perlegi, librum tamen stomachi proprium invenire nullo modo potui, sed in diversis diversis stomachi disputationes sparsim repperi.*

Esta afirmación es de sumo interés, porque Constantino reconoce expresamente que esta obra fue compuesta por él, y que, por lo tanto, no estaba traduciendo una única obra. Basándose en este Prólogo, se puede decir, desde nuestra perspectiva, que el *De stomacho* es la única obra original de Constantino, noticia de gran relieve, ya que es la única obra en la que este autor afirma expresamente que es una obra suya. Sin embargo, el análisis textual de este texto y la comparación con el original árabe<sup>24</sup> (conservado en dos manuscritos: Damasco, en la Biblioteca Az-Zahiriya, t. 99 y Madrid, Biblioteca de El Escorial, 852), deja probado que el *De stomacho* no es de Constantino, sino una simple traducción del *Kitab al-Mi`da* de Al-Gazzar.

Según nuestro estudio, Constantino vertió al latín esta obra de modo directo, sin hacer esa tarea que tanto enfatiza en el Prólogo de entresacar, hablando en general, de diversas obras generales las partes o dichos referentes al estómago para formar una obra nueva de conjunto sobre las enfermedades del estómago. Por otro lado, tampoco era cierto que no existiesen monografías sobre el estómago, ya que en el mundo árabe existía, que nosotros sepamos, la de Al-Gazzar y, por lo menos, otra de Hunain Ibn Ishak (transmitida en el mismo manuscrito de El Escorial en el que se conserva la de Al-Gazzar. fol. 41v-67v.). Incluso, si se refería al mundo latino, A. Beccaria nos dice que antes de Constantino existía por lo menos una monografía anónima sobre el estómago del s. VIII-IX, que actualmente se conserva en Berna, Burgenbibliothek, cod. 611 ff. 144r-155v y que comienza *Incipit de arte medica ad stomachum*<sup>25</sup>. En todo caso, como elimina todas las referencias a fuentes árabes, también Constantino podía estar refiriéndose a los médicos griegos como Galeno o Hipócrates, que no dejaron una monografía sobre el estómago.

Por lo demás, la comparación entre el original árabe y la traducción del *De stomacho* llevada a cabo por Constantino presenta las mismas características que la versión del *De coitu*. En efecto, Constantino suprime por completo todas las referencias al autor árabe del tratado, atribuyéndose su paternidad, no sólo en el Prólogo, sino también a lo largo del tratado,

<sup>24</sup> Que hemos llevado a cabo en nuestra edición de 2016.

<sup>25</sup> Hagen (1974) 479-481.

como ocurre al final del Aserto 25 “Sobre el deseo malo y extraño de beber”, cuando Al-Gazzar se cita a sí mismo remitiendo a su *Viaticum*. Constantino elimina esta referencia, porque no había traducido todavía esta obra que luego llamó *Viaticum* y no quería remitir al autor árabe.

Sin embargo, Constantino mantiene todas las citas de los autores griegos, incluso con el título de la obra mencionada cuando se expresa: Galeno, Hipócrates, Dioscórides, Aristóteles, Rufo, Platón y Pablo de Egina. Por el contrario, Constantino omite sistemáticamente los nombres y, eventualmente la cita, de los autores árabes mencionados como fuentes. Así se omiten los nombres de Al-Huzi Magno, Ishaq ben ‘Imran, su tío Muhammad ben Ahmad<sup>26</sup>. Además, y como suprime el Prólogo árabe, faltan los autores que en él se mencionan como Tayaduq, Sam’un el monje, Gurgis ben Bajtishu y Ahron<sup>27</sup>.

Por lo demás, hay una diferencia de estructura entre la versión árabe y la latina. En el texto latino se cambia el orden de un grupo de Asertos en bloque (del 17 al 34 pasan a los capítulos latinos 22 al 37), pero sin alterar prácticamente nada de cada uno de ellos.

Constantino escribe un Prólogo nuevo para atribuirse la obra y dedicársela a su amigo y protector Alfano, lo que le lleva inevitablemente, como hemos expuesto, a deshacerse de toda referencia al autor árabe y a las fuentes que comprometían su paternidad.

Constantino reduce muy poco el texto original, quizá porque el texto árabe en esta obra no tiene un carácter prolijo ni reiterativo. Hablando en general, Constantino es fiel al texto que traduce, por lo que ambos textos son coincidentes en lo fundamental. Por ello, podemos concluir que el *De stomacho* es casi solamente una traducción del árabe.

## LAS RAZONES DEL PLAGIO

Una vez llegados a esta conclusión y admitiendo que Constantino se apropió conscientemente de la autoría del *De stomacho*, sabiendo perfectamente que era obra de Al-Gazzar, el paso siguiente es intentar descubrir las razones de esta apropiación indebida.

<sup>26</sup> Para estos autores remitimos a Sezgin (1970), Índice de nombres, s. v.

<sup>27</sup> Con la excepción de Ibn Masawayh (es decir, Juan Mesué), porque sus obras son atribuidas por Constantino el Africano, como otros autores, a Juan Damasceno confundiendo a Yuhanna Ibn Masawayh con Yuhanna Ibn Mansur que es el nombre árabe de Juan Damasceno. Cf. Steinschneider (1959) p. 39; Jacquart-Troupeau (1980) 7-8 y 13-14; Sezgin (1970) 231-236.

En ello probablemente coincidieron varias situaciones contextuales y varias concausas:

1.- Como contexto general, hay que tener presente que la posibilidad de ocultar el nombre del autor e incluso de apropiarse de diversas partes de una obra se compadece con la concepción tan peculiar de la Edad Media de la propiedad intelectual. Es más también los propios autores árabes tenían el hábito, según nos informa L. Leclercq<sup>28</sup>, de asimilar y apropiarse de largas partes de las obras de sus predecesores sin indicar la paternidad de ellas, porque consideraban que eran de dominio público. Incluso señala Thorndike<sup>29</sup> que algunas veces destruían las obras que copiaban para recibir ellos solos el crédito por unas ideas que no eran suyas:

He (Constantinus) was merely continuing a practice of which Arabic authors themselves has been repeatedly guilty. Indeed, we are told that they sometimes even destroyed earlier works which they had copied in order to receive credit for ideas which were not their own.

Esta actitud se entiende bien en el contexto de confrontación cultural entre cristianos y musulmanes en la península ibérica. Como ha señalado J. Vernet<sup>30</sup> “en las traducciones al latín de textos técnicos árabes que se hacían en este siglo mismo en la Marca Hispánica no se citan los autores árabes de estas obras”<sup>31</sup>. También recoge este mismo autor<sup>32</sup> en este sentido el texto de Ibn Ábdun del siglo XII que prohibía en Sevilla la venta de libros árabes a judíos y cristianos, porque estos le robaban la paternidad poniéndolos a nombre de sus obispos:

No se debe vender a los judíos y cristianos libros de ciencia, salvo los que tienen relación con su propia fe. En efecto, ellos traducen los libros de ciencia y atribuyen su paternidad a sus correligionarios y a sus obispos, en tanto que son obra de los musulmanes<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> Leclerc (1971) II, 360.

<sup>29</sup> Thorndike (1923-1941) I, 746. Thorndike cita para ello el libro de Margoliouth (1913) 49.

<sup>30</sup> Vernet (1978) 106-113.

<sup>31</sup> Véase también del mismo Vernet (1965) 568.

<sup>32</sup> Vernet (1982) 20.

<sup>33</sup> Lévi-Provençal (1934) 248. Abunda en esta idea Martínez Gázquez (2007) 61. Cf. también Granja (1966) 67.

En el caso de la zona salernitana, la situación era paralela en la época de Constantino, según veremos, como consecuencia del ataque sarraceno a Salerno el año 999 y, después, de la guerra de Roberto Guiscardo para expulsar a los árabes de Sicilia, que tuvo su punto decisivo con la conquista de Palermo en 1071, aunque la conquista total no se terminó hasta el año 1091.

En este sentido no sabemos el grado de fiabilidad de la noticia del Prólogo del *Viaticum*, en la que Constantino dice, sin mencionar la fuente (es decir, Al-Gazzar), que pone esta obra a su nombre para evitar que otros se la apropien:

Quem nostrum laborem si qui dente canino corroserint, in nugis suis inveterati torpescere et dormire sunt dimittendi. Nostrum autem nomen huic opusculo apponi censui, quia quidam alieno emulantes labori, cum in eorum manus labor alienus venerit, sua furtim et quasi ex latrocinio supponunt nomina (Lugduni 1515, f. 144rb).

No existe una edición crítica que nos pueda asegurar si este texto es originario de Constantino (que choca tanto con la actuación en este sentido del propio Constantino), pero aunque fuese un añadido, no deja de ser significativo del modo de actuar en este momento con relación a la zona de dominio salernitano. Si se encontrase en el original, sería una prueba más de lo que estamos comentando: que entre los autores árabes existía la posibilidad de apropiarse de una obra o de alguna parte de ella.

2.- Por otro lado, la manera tan peculiar de traducir-adaptar de Constantino, pudo haberle incitado a callar el autor árabe y a poner la obra bajo su autoridad, como ya apuntaba Charles Daremberg en 1853<sup>34</sup>. Nosotros antes hemos indicado los cambios de Prólogos, de citas de fuentes, etc., que hace Constantino, y también que hace abreviaciones, resúmenes y pequeños recortes del texto árabe, en particular cuando es prolijo o en frases de transición de una parte a otra, añade y cambia recetas de la fuente en especial, etc. Esa sería la justificación de que Constantino hable en los prólogos de sus obras a menudo de *coadunare*, *colligere* o verbos similares<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Daremberg (1853) I, 80 y ss.

<sup>35</sup> Este es el aspecto que le parece más relevante como justificación del plagio a Green (en prensa). Agradecemos a la autora habernos adelantado este trabajo suyo.

A.- Así, en el Prólogo del *De stomacho* añadido por Constantino hemos visto que señala que él había compuesto la obra tomándola de diversas fuentes: *hunc libellum de multis antiquorum dictis causa vestre gratie coadunavi et nimio studiositatis intuitu sagaciter vobis edidi*. Esta afirmación podría encontrar justificación en las adaptaciones que hace Constantino, pero hemos señalado ya que el *De stomacho* es casi solamente una traducción del árabe.

B.- En el *De melancholia* ya mencionado se vuelve a encontrar el tópico: *ego, Constantinus Africanus... Collegi ergo hunc libellum ex multis voluminibus nostrorum in hac parte peritorum*. Según el análisis de K. Garbers<sup>36</sup>, que confronta el original árabe con la traducción latina, el texto árabe es más amplio que el latino. Señala asimismo que donde hay mayor diferencia es en la serie de recetas, como indica el hecho de que la obra árabe tenga 29 recetas y el latino solamente 15 y que en Isháq ibn `Imrán se mencionen 154 simples frente a 51 en Constantino, incluidos algunos nuevos que no están en el texto árabe. Existen además otros pequeños añadidos de origen desconocido. La confrontación con la fuente árabe muestra que este Prólogo no está en el original árabe.

C.- Por lo que se refiere al *Pantegni*, el cap. I de la *Theorica* (Lugduni 1515, f. 3, l. 2-3) se vuelve al tópico, cuando se dice

*Nomen auctoris utilis est scitu, ut maior auctoritas habeatur. Est autem Constantinus Africanus auctor, quia ex multorum libris coadunator (= cap. II, Basileae 1539 f. 1v, l. 45-46 Nomen auctoris hic scire et utile, ut maior auctoritas libro habeatur. Est autem Constantinus Africanus auctor, quia ex multi libris coadunator).*

Hay estudios sobre las variaciones en el Prólogo y algunas partes del *Pantegni*<sup>37</sup>. Por nuestra parte hemos señalado<sup>38</sup>, que el cap. 29 del libro III de la *Practica* del *Pantegni*, que se difundió como obra independiente con el título de *Remedia contra maleficia*, es, a ciencia cierta, un añadido de Constantino, de origen popular, que no estaba en el original árabe.

<sup>36</sup> Garbers (1997) XXXII-XXXIII.

<sup>37</sup> Loria (1961) 119-205; Malato-Martini (1961) 16-25. El trabajo de D. Jacquart (1994) 71-89, no aporta en este sentido nada, salvo confusión.

<sup>38</sup> Montero Cartelle (2010a) 131-158.

D.- El *De urinis* mencionado es un caso contradictorio, ya que, después del tópico *Liber iste de antiquis collectus et excerptus est auctoribus...* añade de modo inmediato que es una traducción de Isaac Judaeus (*Fecit autem eum filius adoptivus Salomonis Ysaac in arabica lingua* (Lugduni 1515, vol. I, f. 156rb, l. 1 ss.; el Prólogo falta en la edición de Basileae 1536). No obstante, el texto no es fiable, dado que el manuscrito de la Universidad de Pavía (Aldini 449), del siglo XIII, editado por E. Fontana<sup>39</sup>, omite en el Prólogo toda referencia a Constantino, cosa que no ocurre en la edición de Lugduni 1515<sup>40</sup>.

Consideramos, en efecto, este tipo de declaraciones una cortina de humo que pone Constantino para ocultar tras ella la fuente directa de la que bebe. El tópico que acabamos de ver, en el que habla de recopilación de datos de distintas fuentes, parece la justificación que Constantino pone para no mencionar la fuente básica y principal que sigue.

Se podría objetar que Constantino menciona la fuente árabe o, al menos, la procedencia árabe en dos obras, como hemos indicado: en el *De urinis* se cita como fuente a Isaac Iudaeus: *Fecit autem eum filius adoptivus Salomonis Ysaac in arabica lingua*; en el *De febribus*, cuya fuente es también Isaac Iudaeus, se dice que es una traducción del árabe: *hunc librum transtuli ex arabica lingua in latinam* (que es la única en la que Pedro Diácono especifica que es una traducción del árabe *Librum februm, quem de arabica lingua transtulit*). Es verdad, pero obsérvese que en ambos casos el autor no es árabe sino judío (como su denominación usual *Isaac Iudaeus* o *Isaac Israeli* lo indica bien), lo que sería aceptable en esta perspectiva<sup>41</sup>.

3.- Por el contrario, vemos que Constantino mantenía las citas de los autores griegos que citaban sus fuentes. Esta actitud refleja bien el amor por la cultura griega de sus protectores y muestra su afán en que pareciera que estaba recuperando los textos de la medicina griega. En ello pudo también

<sup>39</sup> Fontana (1966) 143.

<sup>40</sup> En el *De stomacho*, *De melancholia*, el *Pantegni* la afirmación del tipo *Liber iste de antiquis collectus et excerptus est auctoribus...* no está en el original árabe, pero la segunda traducción anónima del *De coitu*, de la que trataremos a continuación (que se encuentra en el Vaticano Pal. Lat. 1123 f. 172r-180r) comienza con la frase *Iste libellus collectus est ex verbis antiquorum medicorum in coitu, quem fecit et collegit Alhamet, filius Abraham nominatus filius Halgazar ...* Esto hace posible que el autor árabe, en este caso, afirme que toma datos de otras fuentes y que se ponga a continuación como autor de esa obra.

<sup>41</sup> En el caso de los *Aphorismi*, del que se dice que es una traducción del árabe de una obra de Galeno, no es seguro que sea una traducción de Constantino (cf. Montero Cartelle-Herrero Ingelmo (1998-1999).

servir como excusa la conciencia de que la medicina árabe era en buena medida transmisora del saber griego.

De Desiderio<sup>42</sup> conocemos su amor por la cultura griega bizantina en muchos aspectos tanto materiales como culturales de su abadía, como ha demostrado H. Bloch<sup>43</sup>. A su vez de Alfano, arzobispo de Salerno, sabemos su gran cultura clásica griega y latina. Su conocimiento del griego queda patente con la traducción de la obra *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου* de Nemesio de Émesa (aunque Alfano la conocía como obra anónima), a la que puso el título de *Premnon Physicon*<sup>44</sup>.

Tal vez el intento de Constantino de poner títulos griegos a sus obras o mantenerlos, cuando ya los tenían, como *Pantegni*, *Tegni*, *Megatechni*, *Isagoge*, *Aphorismi*, *Prognostica*<sup>45</sup> cobre en esta perspectiva una nueva significación<sup>46</sup>.

Constantino parece querer dar la impresión de que está traduciendo del griego o basándose en fuentes griegas. Esto ocurre con el *Pantegni* en cuyo prólogo omite toda referencia a las fuentes árabes y señala que, para informarse del arte médica, *recurri ad nostros veteres seu modernos. Revolvi etiam Hippocratem in hac arte maximum et Galienum et de novis Alexandrum, Paulum quoque et Oribasium...*, pareciendo una labor personal de búsqueda y recuperación de los médicos griegos.

Por otro lado en el Prólogo del *Megatechni* (Lugduni 1515, f. 189va) dice que es un tratado de Galeno, que va a presentar abreviado: *Sed tamen quia Megatechni (sc. Galieni) pre nimia sui quantitate non oportet ubique portari, eo ut facillime quovis feratur, eum tibi competenter abbreviabo.*

Todo ello es consecuencia de la ocultación de las fuentes árabes y del mantenimiento de las griegas

4.- Esta postura de Constantino se pudo dar gracias al caldo de cultivo que se daba en Salerno. La época que le tocó vivir a Constantino en

<sup>42</sup> Quien tuvo al comienzo desavenencias con Roberto Giscardo empeñado en expandirse a expensas de los estados amigos del papado, pero que luego, una vez superada esta etapa, se unió a él.

<sup>43</sup> Para las relaciones de Montecasino con Bizancio y Salerno cf. Bloch (1986) *passim*.

<sup>44</sup> Cfr. Berschin (1989) 271; D'Alverny (1994) 425-426.

<sup>45</sup> Para la problemática de alguna de estas obras véase nuestro trabajo Montero Cartelle-Herrero Ingelmo (1998-1999) 9-29.

<sup>46</sup> A pesar de que creemos que su nivel de conocimiento del griego no era muy elevado, a juzgar por las numerosas deformaciones en las que no reconoce el término griego original, cf. Herrero Ingelmo-Montero Cartelle (2004) 322-323; Montero Cartelle (2010b), 142-146.

Montecasino y en Salerno, la época de conquista de Sicilia, era de tendencia antisarracénica. Este es un contexto que no se debe dejar de lado.

Es verdad, como dice F. Newton<sup>47</sup> que había una apertura a productos árabes, en especial en la élite salernitana. Así sabemos de objetos y adornos árabes en Montecasino donados por Roberto Guiscardo como producto de sus conquistas, hay trazas del uso de numerales arábigos, manuscritos con reminiscencias árabes, etc. Pero no pasa de ser algo no habitual y raro que no permite hablar de una fascinación por la cultura árabe y menos en la población en general. No hay duda de relaciones comerciales previas a Constantino a través de comerciantes, gracias a las cuales se conocían productos alimenticios y medicamentos, que facilitaron la difusión de las obras de Constantino, pero todo ello era algo habitual entre dos potencias vecinas, como ocurría también en España durante la época de las guerras de la Reconquista, donde hubo todo tipo de interinfluencias materiales, comerciales y artísticas mutuas, no sólo a través de los mozárabes y judíos, sino incluso directas<sup>48</sup>.

Pero todo eso no puede ocultar los sentimientos de unas relaciones bélicas de larga duración, el choque de civilizaciones entre musulmanes y cristianos que se daba en el sur de Italia, como en España, confrontación que llevó incluso a Desiderio, cuando fue elegido Papa, a promover una expedición de aliados de Italia (pisanos y genoveses apoyados por Matilde de Toscana, que también cuenta con la colaboración de romanos y amalfitanos), todos ellos bajo el *vexillum sancti Petri*, “bajo la bandera de San Pedro”, para darle ese carácter de peregrinación contra el musulmán, como preparación para recuperar Tierra Santa, atacando Madhia, capital del reino tunecino el año 1087. Además en la memoria colectiva de sus monjes se mantenía viva la *razzia* sarracena que destruyó la abadía de Montecasino el año 833. Tampoco hay olvidar que este caldo de cultivo fue el que llevó a la Primera Cruzada en el año 1095, organizada por el papa Urbano II, sucesor de Víctor III, es decir, el abad Desiderio.

Con Roberto Guiscardo, Salerno fue la capital del ducado normando de Puglia y Calabria desde 1075. La primera intervención normanda en Salerno, cuando estaban allí de regreso como peregrinos de Jerusalén, fue precisamente la lucha contra los piratas sarracenos que atacaron la ciudad el año 999, logrando la victoria. A este respecto sólo tenemos que recordar que Roberto Guiscardo, con quien Constantino mantuvo relación de amistad,<sup>49</sup>

<sup>47</sup> Newton (2011), 25-35.

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, Hernández (1996) o Teófilo Gil (2002) 37-65.

<sup>49</sup> Cowdrey (1983), 23.



llevó a cabo una larga guerra contra los musulmanes de Sicilia, tomando Messina en 1061 y Palermo en 1071<sup>50</sup> y fundando el reino de Sicilia<sup>51</sup>.

5.- Llegados a este punto, para entender el modo de actuar de Constantino hay que tener presente, en primer lugar, que tanto los monjes de Montecassino como la élite de Salerno sabía que Constantino era de origen africano, como dice su sobrenombre, *Africanus*, y que su labor en el monasterio era de traductor. Incluso para Pedro Diácono era solamente un traductor de diversas lenguas (*transtulit de diversis gentium linguis libros quamplurimos*).

En este contexto, parece probable que en la eliminación de los nombres de las fuentes árabes jugara un papel importante el afán cristiano de no enaltecer las obras científicas árabes debido a su alto nivel frente a las latinas. Por todo ello, creemos que esta actitud de Constantino con las obras de origen árabe debe tener un componente cultural, religioso y político. Ya apuntaba K. Sudhoff<sup>52</sup> (una idea que también se encuentra antes en 1853 en Charles Daremberg<sup>53</sup>) que podía estar relacionada con el dominio normando de la zona salernitana, sus luchas contra los árabes y la presumible reacción antisarracénica que luego cuajó en las Cruzadas:

As Saracen settlements were not wanting in Southern Italy, one is forced to the conclusion that arabic medicine was interdicted or even tabooed at Salerno and through the rest of Italy. For these reasons, Constantine kept the names of the real authors of main works, the *Pantegni* and the briefer *Viaticus* (advisory medical compend for travelers), a secret and published them under the protection of his own name, a sort of literary shield afforded by his brotherhood in the order of the Friars of Montecassino. The real authors of these works were Hali Abbas and Ibn al Dschazzar.

Es decir, en el contexto del momento, la publicación de una obra como árabe y bajo el nombre árabe sería rechazada. A nombre de un monje

<sup>50</sup> Para ello véase Cowdrey (1983), XXVIII; 108 ss. con bibliografía.

<sup>51</sup> Todo ello lo resume muy bien Sudhoff (1930) 293-294: "Die Stimmung war dort noch überall stark gegen Sarazenenentum, das seit der Mitte des 9. Jahrhunderts (fest organisiert seit 872) auf Sizilien sass und fast ständig in Raub- und Eroberungszügen während zweihundert Jahren auf des Festland hinübergegriffen hatte. Zu Konstantins Lebenszeit war es freilich durch die Normannen aus Nordfrankreich in seinem Besitzstande schwer bedroht, ja schon in seinem Kampfe um die Herrschaft auf der Insel". La misma opinión manifiesta Creutz (1931) 43-44.

<sup>52</sup> Sudhoff (1926) 238, seguido por Sadi (1933) 219.

<sup>53</sup> Daremberg (1853) I, 80 ss.

cristiano, aunque en origen musulmán y bajo el patrocinio del abad de Montecasio, sería aceptada, como lo fueron las obras de Constantino.

6.- Es más, la apropiación de las obras médicas escritas por musulmanes por parte de Constantino, siendo un monje bajo la tutela de Desiderio, tuvo que contar con el beneplácito del su abad Desiderio, quien conocía perfectamente lo que estaba haciendo Constantino en su *scriptorium*, al igual que los demás monjes, como su biógrafo Pedro Diácono, monje también en Montecasio pocos años después de su muerte. Una prueba de esa complicidad estaría en lo que ocurrió con el *Pantegni*, como hemos visto. Constantino le había añadido una dedicatoria previa al Prólogo en la que dedicaba esta obra al abad Desiderio, el *Pantegni*, aunque en ella no se dice nada respecto al origen de la obra ni a su paternidad. Sin embargo, en el Prólogo se comporta de una manera similar a lo que ocurre con el *De stomacho*. En esta obra su autor 'Ali-'Abbas hace una breve exposición crítica de las obras o autores que le habían precedido que él había consultado. Constantino en su traducción elimina todas las fuentes árabes y enriquece incluso los datos sobre las fuentes griegas, que mantiene e incluso aumenta con la cita de Alejandro de Tralles. En la redacción del Prólogo Constantino habla (como hacía 'Ali-'Abbas) en primera persona, como si del autor se tratase, dando la impresión de apropiarse de la obra. Lo que queremos decir lo manifiestan sin tapujos tanto Fr. Puccinotti<sup>54</sup>: “Poteva di fatto Costantino spingere tant'oltre la sua impostura da presentare como proprio al dotto Desiderio, suo superiore, e intitolare nel suo Nome un'Opera ch'ei traduceva dell'Arabo”, como R. C. Creutz<sup>55</sup>, cuando dice, comentando esta frase, “Keine seiner Schriften verliess das Kloster ohne die Zensur und das Plazet des Abtes”.

Algo similar tuvo que ocurrir con Alfano, que había sido antes monje en Montecasio y quien probablemente había puesto en contacto a Constantino con Desiderio en Montecasio. Como hemos indicado, Constantino en el Prólogo dedica la obra al arzobispo de Salerno, gran amigo también de Desiderio, que, por lo que dice en el prólogo, era un enfermo crónico del estómago. Pues bien, si Desiderio conocía el origen árabe del *De stomacho*, ocurría lo mismo con el propio Alfano que sabía perfectamente que su labor fundamental era la de traducir obras de origen árabe. No se trataba, en consecuencia, de una decisión personal de

<sup>54</sup> Puccinotti (1850-1866) II, 1 p. 313.

<sup>55</sup> Creutz (1929) 35.

Constantino, sino de un plan compartido con Desiderio y Alfano. De esta manera la declaración de Constantino en el Prólogo de que no había encontrado en sus fuentes ninguna obra sobre este tema y que por ello él había compuesto una tomándola de diversas fuentes en su honor, no deja de ser una excusa y un tópico para no dar el nombre del autor árabe, como hemos señalado en este y en otros tratados.

### EN CONCLUSIÓN

El análisis del texto árabe del *Kitab al-Mi`da* de Ibn al-Gazzar y su comparación con la traducción que de él hizo Constantino el Africano con el título *Liber de stomacho*, que hemos editado, nos permiten asegurar que la apropiación de Constantino de la obra de Ibn al-Gazzar que tradujo como *Liber de stomacho* fue consciente y premeditada. Algo similar hemos visto en el *De coitu* y otros tratados.

La razón última de este hecho puede que no la sepamos nunca, pero creemos que en ella confluyeron varias situaciones contextuales, entre las que se encuentra un componente cultural, político y religioso. Constantino oculta el nombre de las fuentes árabes, resalta las griegas y las pone bajo el amparo de su nombre y el de Montecasino para evitar su rechazo, como opinaba K. Sudhoff, pero también para gloria de Montecasino y de la cristiandad, evitando de esta manera enaltecer la cultura sarracénica. Por otro lado, las alteraciones textuales que introduce le permiten, bajo la excusa de que combina, añade, cambia y modifica ciertos elementos, poner su nombre a estas obras como si fuera su autor, acción que hoy día nos resulta chocante, pero no lo era tanto en el concepto medieval de originalidad.

### BIBLIOGRAFÍA

- D'Alverny, M.-T. (1994), "Translations and Translators", en *La transmission des textes philosophiques et scientifiques au Moyen Âge*, Ashgate Publ. Aldershot, 421-462 (reimpr. de R. L. Benson, G. Constable y C. D. Lanham [eds.], *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 421-462).
- Bertini, F. (2010), "Alfano di Salerno: poesia e medicina", en A. Paravicini Bagliani (ed.), *Terapia e Guaragione. Convegno internazionale Ariano Irpino, 5-7 ottobre 2008*, Firenze, SISMEL, Ed. del Galluzzo, 65-77.

- Berschin, W. (1989), *Medioevo greco-latino*, Liguori Editori, Nápoles 1989 (Bern 1980).
- Bloch, H. (1986), *Monte Cassino in the Middle Ages*, Roma, Edizioni di Storie e Letteratura.
- Bos, G. (1994), "Ibn Al-Gazzar's Risala Fin-Nisyan and Constantine Liber de oblivione", en Ch. Burnett y D. Jacquart (eds.), *Constantine the African and `Ali ibn al-`Abbas Al- Magusi. The Pantegni and related Texts*, Leiden, Brill, 203-232.
- Burnett, Ch. y D. Jacquart (eds.) (1994), *Constantine the African and `Ali ibn al-`Abbas Al- Magusi. The Pantegni and related Texts*, Leiden, Brill.
- Burnett, Ch. (2013), "The Legend of Constantine the African", en *The Medieval Legends of Philosophers and Scholars, Micrologus. Nature, Sciences and Medieval Societies XXI*, 277-294.
- Constantino el Africano (1515) = *Omnia opera Ysaac*, in officina probi viri Iohannis de Platea, Lugduni 1515, vol. I-II.
- Constantino el Africano (1536-1539) = *Summi in omni philosophia viri Constantini Africani medici operum reliqua...*, apud Henricum Petrum, Basileae 1536 y 1539.
- Cowdrey, H. E. J. (1983), *The Age of Abbot Desiderius*, Oxford, Clarendon Press, 23.
- Creutz, R.C. (1929), "Der Arzt Constantinus Africanus von Montekassino. Sein Leben, sein Werk und seine Bedeutung für die mittelalterliche medizinische Wissenschaft", *Studien und Mitteilungen zur Geschichte des Benediktiner-Ordens und seiner Zweige*, 47, 1-44 (reproducido en F. Sezgin [ed.], *Islamic Medicine. Constantinus Africanus [11<sup>th</sup> cent.] and his Arabic Sources*, Institute for the History of Arabic-Islamic Science. J. W. Goethe University, Frankfurt am Main 1996, 197-240).
- Creutz, R.C. (1931), "Die Ehrenrettung Konstantins von Africa", en *Studien und Mitteilungen zur Geschichte des Benediktiner-Ordens und seiner*

Zweige 49, 25-46 (reproducido en F. Sezgin [ed.], *Islamic Medicine. Constantinus Africanus [11<sup>th</sup> cent.] and his Arabic Sources*, Institute for the History of Arabic-Islamic Science. J. W. Goethe University, Frankfurt am Main 1996, 265-297).

Creutz, R.C., (1932), “Additamenta zu Constantinus Africanus und seinen Schülern Iohnnes und Atto”, *Studien und Mitteilungen des Benediktiner-Ordens und seiner Zweige*, 50, 420-442 (reproducido en F. Sezgin [ed.], *Islamic Medicine. Constantinus Africanus [11<sup>th</sup> cent.] and his Arabic Sources*, Frankfurt am Main Institute for the History of Arabic-Islamic Science. J. W. Goethe University, 1996, 266-287).

Daremberg, Ch. (1853), *Notices et extraits de manuscrits médicaux grecs, latins et français des principales Bibliothèques de l'Europe*, Paris, Impr. impériale.

Esteban de Antioquía (1523) = *Liber totius medicinae neccesaria continens, quem sapientissimus Haly filius Abbas... edidit... a Stephano... ex arabica lingua in latinam satis ornatum redactus*, Lugduni.

Fontana E. (1966), *Il libro delle urine di Isacco l'Ebreo tradotto dall'arabo in latino da Costantino Africano*, Pisa, Giardini.

Garbers, K., (1997), *Isháq ibn `Imrán, Maqála fi I-Málihúliyá (Abhandlung über die Melancholie) und Constantini Africani libri duo de melancholia*, Hamburg, Helmut Buske.

Granja, de la F. (1966), “Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio”, *Al- Andalus* 31, 1-2, 47-72.

Green, M. H. (en prensa), “Introduction: Constantine the African and Pantegni, en E. Kwakkel y Fr. Newton (eds.), *Medicine in Monte Cassino: Constantine the African and the Oldest of his “Liber Pantegni”*”.

Hagen, H. (1974), *Catalogus codicum Bernensium (Bibliotheca Bongarsiana)*, Haller, Berna 1944-1898 (reimpr. Olms, Hildeheim).

- Hernández, M. Cruz, (1996), *El Islam de al-Ándalus*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- Herrero Ingelmo, M<sup>a</sup> C. y E. Montero Cartelle (2004), “Las deformaciones léxicas en los textos salernitanos: *aproximeron* y *gonorra*”, en J. Jacquart y A. Paravicini (eds.), *La scuola medica salernitana: Gli autori e i testi*, Convegno internazinale. Università degli Studi di Salerno, 3-5 novembre 2004, Firenze, SISMELE. Ed. del Galluzzo, 315-338.
- Jacquart, D. y G. Troupeau (1980), *Yuhanna ibn Masawayh (Jean Mesué), Le livre des Axiomes Médicaux (Aphorismi)*, París, Droz.
- Jacquart, D., (1994), “Le sens donné par Constatin l’Africain à son oeuvre: Les chapitres introductifs en arabe et en latin”, en Ch. Burnett y D. Jacquart (eds.), *Constantine the African and `Ali ibn al-`Abbas Al-Magusi. The Pantegni and related Texts*, Leiden, Brill.
- Kristeller, P.O. (1986), *Studi sulla Scuola medica salernitana*, Istituto Italiano per gli Studi Filosofici, Nápoles.
- Kaluza Z. (1998), “Auteur et plagiaire: quelques remarques”, en J. A. Aertsen y A. Speer (eds.), *Was ist Philosophie im Mittelalter*, Berlin-New York, De Gruyter, pp. 312-320.
- Leclerc, E. (1971), *Histoire de la médecine arabe*, París, E. Leroux 1876 (reimpr. Franklin, New York).
- Lévi-Provençal, E. (1934), “Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers à Séville au début du XIIe siècle: Le traité d’Ibn ‘Abdun publié avec une introducción et un glóssaire”, *Journal asiatique* 224, 177-299.
- Loria, L. (1961), “Il prologo dell’*Al Maleki* di Ali Ben Abbas nelle versioni di Costantino L’Africano e di Stefano d’Antiochia”, en M. Santoro (ed.), *Atti della IV Biennale della Marca per la Storia della Medicina*, Fermo, 119-205.

Malato, M. T. y U. de Martini (1961), Costantino l'Africano, *L'Arte universale della Medicina (Pantegni), Parte I - Libro I*, Istituto di storia della medicina dell'Universita di Roma, Roma.

Margoliouth, D. S. (1913), *Avicenna*, Londres, Persia Society, 1913.

Martínez Gázquez, J. (2007), *Discurso leído el día 8 de febrero de 2007 en el acto de recepción pública de José Martínez Gázquez en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona...*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Montero Cartelle, E. (1983), *Constantini Liber de coitu. Estudio y Edición crítica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

Montero Cartelle, E. (1988), “Sobre el autor árabe del *Liber de coitu* y el modo de trabajar de Constantino el Africano”, *Medizinhistorisches Journal* 23.2,105-113.

Montero Cartelle, E. (1990), “Encuentro de culturas en Salerno: Constantino Africano traductor”, en J. Hamesse y M. Fattori (eds.), *Rencontre de Cultures dans la Philosophie médiévale, Traductions et traducteurs de l'Antiquité tardive au XIV siècle*, Lovaina-Cassino, Brépols, 65-88.

Montero Cartelle, E. (2006), “La recepción de los textos médicos en la Edad Media: de Salerno a Toledo”, en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 3, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 173-207.

Montero Cartelle, E. (2010a), “Remedia contra maleficia: origen y formación”, *Revista de Estudios Latinos* 10, 131-158.

Montero Cartelle, E. (2010b), “Los glosarios médicos de la Edad Media: Las deformaciones léxicas y la selección de términos”, en H. Hamesse y J. Meirinhos (eds.), *Glossaires et lexiques médiévaux inédits. Bilan et perspectives*, FIDEM. Textes et Études du moyen Âge, 59, Porto, Brépols, 129-158.

- Montero Cartelle, E. (2016), *Liber Constantini De stomacho. Estudio, edición crítica y traducción*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Montero Cartelle, E. y M<sup>a</sup> C. Herrero Ingelmo (1998-1999), “Costantino Africano e il recupero dei testi greci antichi di medicina”, *Schola Salernitana. Annali III-IV*, 9-29.
- Montero Cartelle, E. y A. I. Martín Ferreira (1994), “Le *De Elephantia* de Constantin L’Africain et ses rapports avec le Pantegni”, en Ch. Burnett y D. Jacquart (eds.), *Constantine the African and ‘Ali ibn Al-‘Abbas: The Pantegni and related Texts*, Ed. E. J. Brill, Leiden-New York-Köln, 233-246.
- Newton, F. (2011), “Arabic Medicine and other Arabic Cultural Influences in Southern Italy in the Time of Constantinus Africanus (Saec. XI)”, en F. Eliza Glaze y B. K. Nance (eds.), *Between Text and Patient. The Medical Enterprise in Medieval & Early Modern Europe*, Firenze, SISMEL, Edizioni del Galluzzo, 25-55.
- Newton, F. (1994), “Constantine the African and Monte Cassino: New Elements and the Text of the Isagoge”, en Ch. Burnett y D. Jacquart (eds.), *Constantine the African and ‘Ali ibn al-‘Abbas Al-Magusi. The Pantegni and Related Texts*, Leiden, Brill, 16-47.
- O’Boyle, C. (1998), *The Art of Medicine. Medical teaching at the University of Paris, 1250-1400*, Leiden-Boston-Köln, Brill.
- Puccinotti, Fr. (1850-1866), *Storia della medicina*, M. Wagner, Livorno.
- Sadi, L. M. (1933), “Reflection of Arabian Medicine at Salerno and Montpellier”, *Annals of Medical History*, 5, 215-225.
- Schipperges, H. (1964), *Der Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter*, Sudhoffs Archiv, Beiheft 3, Wiesbaden, Steiner.
- Sezgin, F. (1970), *Geschichte der arabischen Schriftums*, Band III, Leiden, Brill.



- Sezgin, F. (ed.) (1996), *Islamic Medicine. Constantinus Africanus (11<sup>th</sup> cent.) and his Arabic Sources*, Frankfurt am Main Institute for the History of Arabic-Islamic Science. J. W. Goethe University.
- Steinschneider, M. (1959), *Die Europäischen Übersetzungen aus dem Arabischen bis Mitte des 17. Jahrhunderts*, Viena, Sitzungsberichte der kais. Akademie der Wissenschaften in Wien, 1904-1905 (reimpr. Graz).
- Sudhoff, K. (1926), "Salerno. A Mediaeval Health Resort and Medical School on the Tyrrhenian Sea", en F. H. Garrison (ed.), *Essays in the History of Medicine*, New York, 227-247 (traducción de "Salerno: ein mittelalterliche Heil- und Lehrstelle am Tyrrhenischen Meere", *Archiv für Geschichte der Medizin* 21 [1929] 43-62).
- Sudhoff, K. (1930), "Konstantin der Africaner und die Medizinschule von Salerno", *Sudhoffs Archiv* 23, 293-298 (reproducido en F. Sezgin [ed.], *Islamic Medicine. Constantinus Africanus [11<sup>th</sup> cent.] and his Arabic Sources*, Frankfurt am Main, Institute for the History of Arabic-Islamic Science. J. W. Goethe University, 1996, 179-184).
- Teófilo Gil, L. (2002), "La influencia musulmana en la cultura hispano-cristiana medieval", *Anaquel de Estudios Arabes* 13, 37-65.
- Thorndike, E. (1923-1941), *A History of Magic and Experimental Science*, Nueva York 1923-1941, Columbia University Press, 8 vols.
- Vernet, J. (1965), "La ciencia en el Islam y Occidente", en *L'Occidente e l'Islam nell'alto Medioevo. Settimane di Studio del Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo XII*, 537-572.
- Vernet, J. (1978), *La cultura hispanoárabe en Oriente y en Occidente*, Barcelona, Ariel.
- Vernet, J. (1985), "La originalidad de la ciencia árabe", en *Historia de la Ciencia Árabe*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales 1982, 3-21.